

Felicidad de Mexico  
 en la admirable aparicion de la Virgen Maria nuestra señora  
 de Guadalupe,  
 SU AUTOR,

*El Bach. Luis Becerra Tanco, Presbytero. (1.)*

TRADICION DEL MILAGRO.

Corriendo el año del Nacimiento de Christo Señor nuestro de 1531, y del dominio de los Españoles en esta Ciudad de Mexico y su Provincia de la Nueva-España cumplidos diez años, y casi quatro meses extinguida la guerra, y habiendo comenzado à florecer en aqueste Reyno el Santo Evangelio, sabado muy de mañana, antes de esclarecer la Aurora, à nueve dias del mes de Diciembre, un Indio plebeyo y pobre, humilde y candido, de los recién convertidos à nuestra santa Fé Católica, el qual en el santo Bautismo se llamó *Juan*, y por sobrenombre *Diego*, natural, segun fama, del Pueblo de *Quatitlan*, (2) distante quatro leguas de esta Ciudad àcia la parte del Norte de la Nacion Mexicana, y casado con una India, que se llamó *Maria Lucia*, de la misma calidad que su marido, venia del Pueblo en que residía (dicese haber sido el de *Tolpetlac*, en que era vecino) al Templo de Santiago el mayor, Patron de España, que es en barrio de *Tlatelolco*, Doctrina de los Religiosos del señor San Francisco, à oír la Misa de la Virgen Maria. Llegando, pues, al romper del Alba, al pie de un cerro pequeño, que se decia *Tepeyacac*, que significa *extremidad, ó remate agudo de los cerros*, porque sobre-

[1.] Quidquid ad orthographiam pertinet, ita scribitur ut habetur in editione ex qua haec Narratio modo typis mandatur.

[2.] Scribendum *Quauhuitlan*.

sale à los demás montes, que rodean el valle y laguna, en que yace la Ciudad de Mexico, y es el que mas se le acerca; y el dia de hoy se dice *de nuestra Señora de Guadalupe*, por lo que se dirá despues de esto: oyó el Indio en la cumbre del cerrillo, y en una ceja de peñascos, que se levanta sobre lo llano à orilla de la laguna, un canto dulce y sonoro, que segun dixo, le pareció de muchedumbre y variedad de pajarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, respondiendose à coros los unos à los otros con singular concierto, cuyos ecos reduplicaba y repetia el cerro alto, que se sublima sobre el montecillo; y alzando la vista al lugar, donde à su estimacion se formaba el canto, vio en él una nube blanca, y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco Iris de diversos colores, que se formaba de los rayos de una luz y claridad excesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedó el Indio absorto, y como fuera de sí en un suave arrobamiento, sin temor ni turbacion alguna, sintiendo dentro de su corazon un júbilo y alborozo inexplicable, de tal suerte, que dixo entre sí: “¿Qué será esto que oygo y veo? ó adónde he sido llevado? ó en qué lugar me hallo del mundo? ¿Por ventura he sido trasladado al Paraíso de deleites, que llaman nuestros mayores origen de nuestra carne, jardín de flores, ó tierra celestial, oculta á los ojos de los “hombres?” Estando en esta suspension y embelesamiento, y habiendo cesado el canto, oyó que lo llamaban por su nombre *Juan*, con una voz como de muger, dulce y delicada, que salia de los esplendores de aquella nube, y que le decian, que se acercase: subió à toda priesa la cuestecilla del collado, habiendose aproximado.

PRIMERA APARICION.—Vió en medio de aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante à la que hoy se vé en su bendita Imagen, conforme à las señas que dió el Indio de palabra, antes que se hubiera copiado, ni otro la hubiese visto: cuyo ropaje dixo “que brillaba

“tanto, que hiriendo sus esplendores en los peñascos  
 “brutos, que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le  
 “parecieron piedras preciosas labradas y transparentes,  
 “y las hojas de los espinos y nopales que alli nacen, pe-  
 “queños y desmedrados por la sequedad del sitio, le pa-  
 “recieron manojos de finas esmeraldas; y sus brazos,  
 “troncos y espinas de oro bruñido y reluciente; y hasta  
 “el suelo de un corto llano, que hay en aquella cumbre,  
 “le pareció de jaspe matizado de colores diferentes.” Y  
 hablando aquella Señora con semblante apacible y ha-  
 lagueño en idioma Mexicano, le dixo: *Hijo mio, Juan  
 Diego, á quien amo tiernamente como á pequeñito y delicado*  
*(que todo esto suena la locucion del lenguaje Mexicano)*  
*¿adónde vas?* Respondió el Indio: *Voy, noble dueño y Se-  
 ñora mia, á Mexico, y al barrio de Tlatelolco, á oír la Misa,*  
*que nos muestran los Ministros de Dios y Substitutos suyos.*  
 Habiendole oído Maria Santisima, le dixo asi: “Sabete,  
 “hijo mio muy querido, que yo soy la siempre Virgen  
 “Maria, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida,  
 “Criador de todo, y Señor del Cielo y de la Tierra,  
 “que está en todas partes; y es mi deseo, que se me la-  
 “bre un Templo en este sitio, donde, como Madre piado-  
 “sa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia  
 “amorosa, y la compasion que tengo de los Naturales, y  
 “de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que  
 “solicitaran mi amparo, y me llamaren en sus trabajos  
 “y aficciones, y donde oiré sus lagrimas y ruegos, para  
 “darles consuelo y alivio: y para que tenga efecto mi vo-  
 “luntad, has de ir á la Ciudad de Mexico, y al Palacio  
 “del Obispo, que alli reside, á quien dirás, que yo te  
 “embio, y como es gusto mio, que me edifique un Tem-  
 “plo en este lugar; y le referirás quanto has visto y oído:  
 “y ten por cierto tú que te agradeceré lo que por mí hi-  
 “cieres en esto que te encargo, y te afamaré y sublimaré  
 “por ello: ya has oído, hijo mio, mi deseo; vete en paz,  
 “y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que pu-

“sieres: y asi harás en esto todo el esfuerzo que pudie-  
 “res.” Postrandose el Indio en tierra, la respondió:  
 “Ya voy, nobilissima Señora y dueño mio, á poner por  
 “obra tu mandato, como humilde siervo tuyo: quedate  
 “en buen hora.” Habiendose despedido el Indio con  
 profunda reverencia, cogió la calzada que se encamina  
 á la Ciudad, bajada la cuesta del cerro, que mira al Oc-  
 cidente. En execucion de lo prometido fue via recta  
 Juan Diego á la Ciudad de Mexico, que dista una legua  
 de este parage y montecillo, y entró en el Palacio del  
 Señor Obispo: era éste el Ilustrisimo señor *Don Fray  
 Juan de Zumárraga*, primero Obispo de Mexico. Habiendo  
 entrado el Indio en el Palacio del Señor Obispo, co-  
 menzó á rogar á sus sirvientes, que le avisasen para ver-  
 le y hablarle; no le avisaron luego, ora porque era de  
 mañana, ó porque le vieron pobre y humilde: obligaronle  
 á esperar mucho tiempo, hasta que conmovidos de su  
 tolerancia, le dieron entrada. Llegando á la presencia  
 de su Señoria, hincado de rodillas, le dió su embajada,  
 diciendole: *Que le embiaba la Madre de Dios, á quie: habia  
 visto y hablado aquella madrugada;* y refirió todo quanto  
 habia visto y oído, segun que dejamos dicho. Oyó con  
 admiracion lo que afirmaba el Indio, estrañando un caso  
 tan prodigioso: no hizo mucho aprecio del mensaje que  
 llevó ni le dió entera fé y credito, juzgando que fuese  
 imaginacion del Indio, ó sueño, ó temiendo que fuese  
 ilusion del Demonio, por ser los naturales recién con-  
 vertidos á nuestra Sagrada Religion: y aunque le hizo  
 muchas preguntas acerca de lo que habia referido, y le  
 halló constante; con todo le despidió, diciendo, que vol-  
 viese de alli á algunos dias, porque queria inquirir el  
 negocio á que habia ido muy de raiz, y le oiria mas des-  
 pacio, por informarse (claro es) de la calidad del men-  
 sagero, y dar tiempo á la deliberacion. Salió el Indio  
 del Palacio del Señor Obispo muy triste y desconsolado,

tanto por haber entendido, que no se le habia dado entera fé y credito, quanto por no haber surtido efecto la voluntad de Maria Santisima, de quien era mensagero.

SEGUNDA APARICION.—Volvió Juan Diego este propio dia sobre tarde, puesto el Sol, al Pueblo en que vivia, y à lo que se presume por los rastros, que de ello se han hallado, era el Pueblo de *Tolpeltac*, que cae à la vuelta del cerro mas alto, y dista de él una legua, à la parte del Nordeste: *Tolpeltac*, significa *lugar de esteras de espadaña*; porque sería en aquel tiempo unica ocupacion de los indios vecinos de este Pueblo el tejer esteras de esta planta. Habiendo, pues, llegado el Indio à la cumbre del cerrillo, en que por la mañana habia visto y hablado à la Virgen Maria, halló que le aguardaba con la respuesta de su mensaje: asi que la vió, postrandose en su acatamiento, la dixo: “Niña mia muy querida, mi Reyna, y altisima Señora, hice lo que me mandaste; “y aunque no tuve luego entrada à ver y hablar con el “Obispo hasta despues de mucho tiempo, habiendole “visto, le dí tu embajada, en la forma que me ordenaste: “oyóme apacible, y con atencion; mas à lo que yo vi en “él, y segun las preguntas que me hizo, colegi que no “me habia dado credito; porque me dixo que volviese “otra vez para inquirir de mí mas despacio el negocio à “que iba, y escudriñarle muy de raiz. Presumió, que “el Templo que pides se te labre es ficcion mia, ó anto- “jo mio, y no voluntad tuya: y asi te ruego, que embies “para esto alguna persona noble y principal digna de “respeto, à quien deba darse credito; porque ya ves, due- “ño mio, que soy un pobre villano, hombre humilde y “plebeyo, y que no es para mí este negocio à que me “embias: perdona Reyna mia mi atrevimiento, si en algo “he excedido al decoro, que se debe à tu grandeza; no “sea que yo haya caido en tu indignacion, ó te haya sido “desagradable con mi respuesta.” Este coloquio, en la forma que se ha referido, se contenia en el escrito histo-

rico de los naturales, y no tiene otra cosa mia sino es la translacion del idioma Mexicano en nuestra lengua Castellana, frase por frase. Oyó con benignidad Maria Santisima lo que le respondió el Indio, y habiendole oido, le dixo asi: “Oye, hijo mio muy amado, sabete que no “me faltan sirvientes, ni criados à quien mandar; porque “tengo muchos que pudiera embiar, si quisiera, y que “harian lo que les ordenase; mas conviene mucho, que “tú hagas este negocio, y lo solicites, y por intervencion “tuya ha de tener efecto mi voluntad y mi deseo: y asi “te ruego, hijo mio, y te ordeno, que vuelvas mañana à “ver y hablar al Obispo, y le digas, que me labre el “Templo que le pido, y que quien te embia es la Virgen “Maria, Madre del Dios verdadero.” Respondió Juan Diego: “No recibas disgusto, Reyna y Señora mia, de lo “que he dicho, porque iré de muy buena voluntad, y con “todo mi corazon à obedecer tu mandato, y llevar tu “mensaje, que no me escuso, ni tengo el camino por tra- “bajo; mas quizá no seré acepto ni bien oido, ò ya que “me oyga el Obispo no me dará credito; con todo, haré “lo que me ordenas, y esperaré Señora, mañana en la “tarde en este lugar al ponerse el Sol, y te traeré la “respuesta que me diere: y asi queda en paz, alta niña “mia, y Dios te guarde.” Despidióse el Indio con profunda humildad, y se fue à su Pueblo y casa. No se sabe si dió noticia à su muger, ò à otra persona de lo que le habia sucedido, porque no lo decia la historia; sino es que confuso y avergonzado de que no se le hubiera dado credito, no se atrevió à decirlo hasta ver el fin de este negocio.

En el dia siguiente, Domingo diez de Diciembre, vino Juan al Templo de Santiago *Tlatelolco* à oir Misa, y asistir à la Doctrina Christiana; y acabada la cuenta que acostumbran los Ministros Evangelicos hacer de los feligreses naturales en cada Parroquia por sus barrios (que entonces era una sola, y muy dilatada la de Santiago

*Tlatelolco*, que se dividió despues en otras, quando hubo copia de Sacerdotes) volvió el Indio al Palacio del Señor Obispo en obediencia del mandato de la Virgen Maria: y aunque le dilataron mucho tiempo los familiares del Señor Obispo el avisarle para que le oyese; habiendo entrado, humillado en su presencia, le dixo con lágrimas y gemidos "como por segunda vez habia visto "à la Madre de Dios en el propio lugar que la vido la "vez primera; que le aguardaba con la respuesta del recaudo que le habia dado antes; y que de nuevo le habia mandado volver à su presencia à decirle que le edificase un Templo en aquel sitio que la habia visto y "hablado; y que le certificase como era la Madre de Jesu-Christo la que le embiaba, y la siempre Virgen Maria." Oyóle con mayor atencion el Señor Obispo, y empezó à moverse à darle credito; y para certificarse mas del hecho, le hizo diversas preguntas y repreguntas cerca de lo que afirmaba, amonestandole que viesse muy bien lo que le decia, y acerca de las señas que tenia la Señora que le embiaba: y aunque por ellas reconoció que no podia ser sueño ni ficcion del Indio, para asegurar mejor la certidumbre de este negocio, y que no pareciese liviandad el dar credito à la relacion sencilla de un Indio plebeyo y candido, le dixo: "Que no "era bastante lo que le habia dicho, para poner luego "por obra lo que pretendia; y que asi le dixese à la Señora que le embiaba, le diese algunas señas, de donde "coligiese que era la Madre de Dios la que le embiaba, "y que era voluntad suya que se labrase Templo." Respondió el Indio, que viesse qual señal queria, para que "la pidiese." Habiendo hecho reparo el Señor Obispo, que no habia puesto excusa en pedir la señal el Indio, ni dudado en ello, antes sin turbacion alguna habia dicho, que escogiese la señal, que le pareciese, llamó à dos personas, las de mas confianza de su familia, y hablandoles en la lengua Castellana, que no entendia el Indio, les

mandó que le reconociesen muy bien, y que se aprestasen, luego que le despidiese para ir en su seguimiento; y que sin perderlo de vista, y sin que él sospechase que le seguian, con cuidado fuesen en pos de él hasta el lugar que habia señalado, y en que afirmaba haber visto à la Virgen Maria; y que advirtiesen con quién hablaba, y le trajesen razon de todo quanto viesen y entendiesen: hizoze asi conforme al orden del Señor Obispo. Despedido el Indio de la presencia de su Señoria, salieron los Criados en su seguimiento, sin que él lo advirtiese, llevandole siempre à los ojos. Luego que Juan Diego llegó à una Puente por donde se pasaba el Rio, que por aquella parte, y casi al pie del cerrillo desagua en la laguna, que tiene esta Ciudad al Oriente, desapareció el Indio de la vista de los Criados que le seguian: y aunque le buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no le hallaron: y teniendole por embaidor y mentiroso, ò hechicero, se volvieron despechados con él: y habiendo informado de todo al Señor Obispo, le pidieron que no le diese credito, y que le castigase por el embeleco, si volviese.

TERCERA APARICION.—Luego que Juan (que iba por delante à una vista de los Criados del Señor Obispo) llegó à la cumbre del cerrillo, halló en él à Maria Santissima, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensaje. Humillado el Indio en su presencia, le dixo: "como en cumplimiento de su mandato, habia "vuelto al Palacio del Obispo, y le habia dado su mensaje; y que despues de varias preguntas y repreguntas "que le habia hecho, le dixo, no era bastante su simple "relacion, para tomar resolucion en un negocio tan grave; y que te pidiese, Señora, una señal cierta, por la "qual conociese, que me embiabas tú, y que era voluntad tuya, que se te edificase Templo en este sitio." Agradecióle Maria Santissima el cuidado y diligencia con palabras cariñosas; y mandóle que volviese el dia si-